

LAS NOVIAS DE CHILE

Presencia, fuerza y equilibrio. Características que surgen como esenciales a la condición de las chilenas.

Señoras Pérez, Sandoval, González. Señoras majestuosas que crían diez chiquillos y venden empanadas los domingos. Señoras de los pueblos: más pequeñas, de Pisco, de Tarapacá, de Iquique y de Pait. Señoras de tierras y rocas, que se abren paso a rita con la cinta de perlas, sonates y chilemate, grandes amigas de la sopa lujosa y del caldo de pescado.

Así describe a la mujer chilena el poeta Raúl Rivera, que lo veía también con una dignidad tan manifiesta, con principios morales tan exactos, tan cumplidos y benéficos, que la miseria no le deja apenas más que un olor a humo, más que las manos duras y el delantal con manchas de tricot, y acaso el pelo blanco y en la frente una arruga por cada dardo muerto.

Y así las ve también la actriz y escritora Maité Fernández que, pensando en un homenaje a la dramaturga María Asunción Riquena, recopiló escenas de algunas de sus obras. Es de ahí que nace «Señoras Chilenas», escenas para dos actrices, que viajan por campos y ciudades, llevando a esos pueblos que apenas venen entre un sazon y una quebrada, un mensaje de amor y dignidad.

Sólo una flor

La historia de «Señoras Chilenas» tiene sus años. «Era un sueño que se elevó como un volcán», dice Maité Fernández. «Pero su estado fue corto, muy corto, y cabecero, temido».

«Y luego, lo nosotramos».

Es que son portadoras estas «Señoras Chilenas». Porfías y hermanas en su simple posesión, en su cálida manera de dar una mano, en su celo fraterno cuando un chiquillo no funciona bien. También rosas y dulces a la hora del amor. Dejándose alcanzar por el amante en celo, sirviendo el trozo más grande de carne a ese marido del que siempre se espera y del que ya no se exige más que una flor.

Novias ciertas, todas señoras chilenas. Siempre expectantes. Esperanzadas. Como deseadas.

El trabajo comenzó cuando Maité Fernández decidió, en 1976, cullar en los textos a una pareja muy querida para ella.

«Tomé el poema de Raúl Rivera, que no acabo de maravillarme en su hermosa valoración de las mujeres de su país y elegí textos de María Asunción Riquena, donde se reflejan con sutileza y picardía estas «Señoras Chilenas». Con amor y respeto adapté algunas cosas de esos textos, porque la idea era un trabajo de dos actrices».

Partió con Gabriela Medina y luego lo hizo también con Sonia Vivero. Ahora vuelve con Anamaria Parra, una joven actriz natural de Chillán.



Maité Fernández y Anamaria Parra. Abraco fértil, dignidad y terno sazon.

Maité Fernández y Anamaria Parra, dirigidas por Carlos Genovese, presentarán por Chile, en ciudades y campos, campamentos y minas, un espectáculo dedicado a la mujer: «Señoras Chilenas».

Mujer y sobrevivencia

«Loca y amorosa empresa». Fueron las palabras que usó Raúl Rivera para calificar la idea de Maité Fernández.

«Loca empresa que ahora tiene su razón», añade la actriz. «Donde está María Asunción, a quien hoy ya no vemos, pero que llevamos con nosotros, sentirá que este homenaje —donde revivimos el amor que sintió por las mujeres que amó profesionalmente, que escuchó con los oídos del alma y nació con la sencilla profundidad de su hermoso espíritu— la mantiene viva y vigente entre nosotros».

«Señoras chilenas que son el puntal de esta cultura, que por muchos años ha sido y por muchos años seguirá siendo, la cultura de la sobrevivencia».

El montaje, dirigido por Carlos Genovese, se inicia con la recitación del poema de Rivera, al que luego sigue el episodio «La encuesta», de la obra «Homo Chilenus», que muestra a una empadronadora que debe interrogar a una mujer de campo con cinco hijos —cuatro vivos, el uno trágico— y que labora desde que amanece hasta.

Luego sigue «Canción para pedir una flor», también de «Homo Chilenus», con música de Jaime Soto. Dos mujeres que son una sola recordarán aquí sus esperanzas mientras repiten:

No sigo siendo novia... Si no es tu mirada... que sea una flor.

En el retrato de las mujeres como raíz, como tacho seguro y abrazo fértil.

Después sigue «La amiguita», que muestra a

una viva señora que hace negocio con la supuesta amiguita de su marido difunto, seguro patrón de cuanta mujer soltera embarazada ande por los caminos.

Antes de terminar con una buena cuota, las actrices pasan también por un «Velorio» en el que una comadre —sin cura ni vida que la amodrente— pone las cosas en su lugar respecto del finar: luto y penitencia, pero también trabajador y, sobre todo, furacho y buen hombre.

Le corresponde terminar a Raúl Rivera: Señora, muchas veces me he preguntado al verla, ¿Quién reconoce el fondo de su esfuerzo la decreta, la fuerza, el equilibrio con que sostienes a este día, a este largo país en forma de hijo?

Juan Antonio Muñoz H.

Las novias de Chile [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las novias de Chile [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa